

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XVII—TERCERA EPOCA

Sábado 12 de Septiembre de 1891

MADRID.—NÚM. 5.790

NUESTRO GRABADO

El comité de publicidad y propaganda, que maneja muy bien estos asuntos, nos ha remitido un croquis excelente de los futuros edificios, y una descripción lamentable.

Hemos aprovechado para la reproducción el primero, é insertamos, en el propio castellano barato en que viene escrita, la segunda.

Conoce que los señores del comité de Chicago, o p. gran poco al traductor español, ó no entienden una palabra de nuestra lengua.

El *World's Columbian Exposition*, el Palacio de las Artes Mecánicas será el superior entre los palacios de la Exposición, exceptuando el de la Administración.

Está situado al sur del gran grupo de edificios que tiene como centro la cúpula central del Palacio de la Administración. El canal que atraviesa los terrenos de la Exposición de norte a sur termina al sur del Palacio de las Artes Mecánicas, y a unos centenares de pies de este punto forma una laguna ancha que se dirige al este, mientras que una plataforma magnífica sigue en dirección opuesta. Al lado sur de esta plataforma está situada el Palacio de las Artes Mecánicas. La fachada del norte queda en frente de la plataforma y la del este en frente del fin del canal, donde se encontrará un obelisco rodeado por una arcada sostenida por columnas que unirá el Palacio de las Artes Mecánicas con el de Agricultura.

Los lados del palacio que dan al oeste y al sur serán muy sencillos y así formarán un contraste notable con los lados que dan al norte y al este. Estos serán adornados de la manera más lujosa. El edificio cubre un terreno que mide 850 por 500 pies.

Tres arcadas inmensas separarán en tres partes el edificio, siendo cada parte semejante a la de una estación enorme de ferrocarril. En cada lado habrá una galería de una altura de cincuenta pies. En cada división del edificio habrá también una grúa móvil que pasará de una a otra extremidad del edificio. Estas grúas no servirán únicamente para transportar y colocar las varias máquinas sino que después de la apertura de la Exposición quedarán provisionales con plataformas a propósito, y así convertidas en puentes móviles llevarán pasajeros de un lado al otro, dándoles de este modo una vista general de toda la maquinaria sin cansancio.

El estilo del edificio está basado sobre el «Renacimiento Italiano», mas todos los detalles, como puertas y ventanas, torres, etc., están tomados de varias edificaciones de Sevilla y de otras ciudades de España del tiempo de Colón.

Por medio de una inmensa galería circular los visitantes a la Exposición podrán obtener vistas de todo el interior del edificio.

El palacio será de color amarillo claro. Los techos estarán pintados de un color un poco más oscuro, pero el oro y el azul predominarán. Las cúpulas de los cuatro ángulos del palacio estarán ligeramente doradas.

El aspecto general del palacio será algo semejante a una estación de ferrocarril, y contendrá una sola clase de máquinas, mientras que el Anexo llevará más bien el carácter de una fábrica, y en él se encontrará toda la maquinaria perteneciente a esta clase. El Anexo está situado en medio de un ferrocarril circular que comunicará con todas las estaciones de los varios ferrocarriles de la ciudad y con la entrada principal a la Exposición. El Anexo comunicará con el edificio principal por medio de subterráneos. Los límites exteriores miden 800 pies de diámetro formando un círculo, y 400 pies de diámetro en el interior. Este espacio del medio está arreglado como un jardín precioso semejante al famoso «Jardín Central» que fue uno de los principales atractivos de la Exposición de 1887 en París.

Alrededor del palacio habrá un ferrocarril circular con trenes movidos por medio

de electricidad. Por medio de este ferrocarril los visitantes a la Exposición podrán ver del modo más agradable, las magníficas vistas formadas por los inmensos palacios y monumentos de la grande Exposición.

Ya habrá advertido el discreto lector que los señores de la *World's Columbian Exposition*, a cualquier cosa le llaman renacimiento italiano.

También habrá visto, por el grabado, que las supuestas imitaciones de edificios españoles del tiempo de Colón son reminiscencias del monumento de Nelson, de la Magdalena, de las torres de la catedral de Santiago, del arco de la Estrella, y de otros originales más o menos conocidos pero todos ellos del siglo presente ó cuando más del siglo XVIII.

De igual modo habrán presentado cual será el efecto estético de esas construcciones pintadas de oro y azul, de amarillo oscuro y de amarillo claro.

No por eso dejará de tener grandísima importancia y poderosos atractivos la Exposición.

Únicamente convendrá que los visita-

mas santos que los que en otros tiempos se construyeron a los dioses, y allí van emperadores y reyes a consagrar al obrero con las mismas distinciones y títulos que antiguamente crearon para recompensar a los conquistadores. (Qué otra cosa significan las exposiciones regionales, nacionales y universales sino la apostrofes del trabajo representado en sus obras?)

Nada más justo ni racional que esta conducta si admiramos, como dice el señor Castelar, (1) el ministerio del trabajador en la sociedad y en la Naturaleza. «El trabajador deshila cuidadosamente las plantas, las tñe con los colores del iris, y viste la ineluctable desnudez humana; destiende las lagunas, abre bosques, lanza sobre los abismos los puentes, y en el aire vago extiende la cadena mágica que da a la palabra humana la celeridad del relámpago; pone el cinzel en la piedra, el color en la paleta, la idea en la imprenta, y levanta el mundo de las artes y de la ciencia; arroja sobre los mares el torbellino, despliega la vela lona, desfilan las tempestades y cruza de región en región, de gente en

gente, por sus mujeres é hijos muertos de hambre, se van obligados a entregarse incondicionalmente al ambicioso explotador que obtiene el triunfo sin librar la batalla.

Después de todo ¿qué se propone el obrero con la disminución de horas de trabajo y aumento de jornal? es solamente aliviar un poco la dolencia que le aqueja; si es esto solo, lo conseguirá en obteniendo lo que pide; pero si aspira a su completa emancipación, no hace obra que equivale al camino y alejarse cada vez más del punto capital a que debe dirigir todas sus fuerzas, porque sobre lo arbitraria que es dicha petición, queriendo sujetar a una misma ley y a condiciones idénticas, oficios y profesiones completamente distintos pidiendo como algunos piden la intervención del Estado y hasta su inspección para que ningún obrero trabaje más de las ocho horas, buscando la libertad individual a la más repugnante esclavitud manteniendo hasta la propia ineluctable.

Mientras los obreros sigan sometidos a un industrial, siempre seguirá siendo rico y ellos pobres.

obligue a ponerlas en explotación arrendándolas en pequeñas partes a los mismos jornaleros y éstos mejorarán de suerte a la vez que harán producir aquella riqueza fértil y las oscilaciones de la propiedad rural irán lentamente desapareciendo, con lo cual también ganará el resto de la nación.

Formen los obreros sociedades que, estando legalmente representadas, tengan crédito para adquirir las primeras materias del trabajo y vendiéndoselas cada trabajador los materiales que necesite por el mismo precio que los haya adquirido la sociedad. Y para evitar los abusos del comercio, en lugar de vender a un empresario sus productos creen los mismos obreros bazares donde las asociaciones ó los operarios separadamente pongan a la venta los objetos que cada uno haya elaborado.

Los albañiles, fabricantes de ladrillos, cal, y otros materiales asociados también y construyan por su cuenta toda clase de edificios, siendo todos a la parte, esto es, que ninguno gane un jornal determinado, sino participando a prorrata los beneficios que se obtengan.

Este mismo sistema existe actualmente en muchos buques mercantes, en los que ni capitán ni marineros tienen otro sueldo que el reparto proporcional de las ganancias; generalmente en esta clase de corporaciones el barco representa tres partes, el patrón una y media, el piloto una y cuartito, cada marinero una y el grumete media.

La propagación de este sistema a todas las industrias, sería una reforma de carácter esencialmente socialista y consagraría la igualdad bajo el punto de vista económico, pues el obrero dejaría de ser esclavo y no trabajaría para un empresario sino para él mismo; el capital y el trabajo unido en fuerte lazo se correspondirían equitativamente, y la lucha terrible que el uno centra el otro sostiene terminaría para siempre, sucediéndole una eterna era de paz.

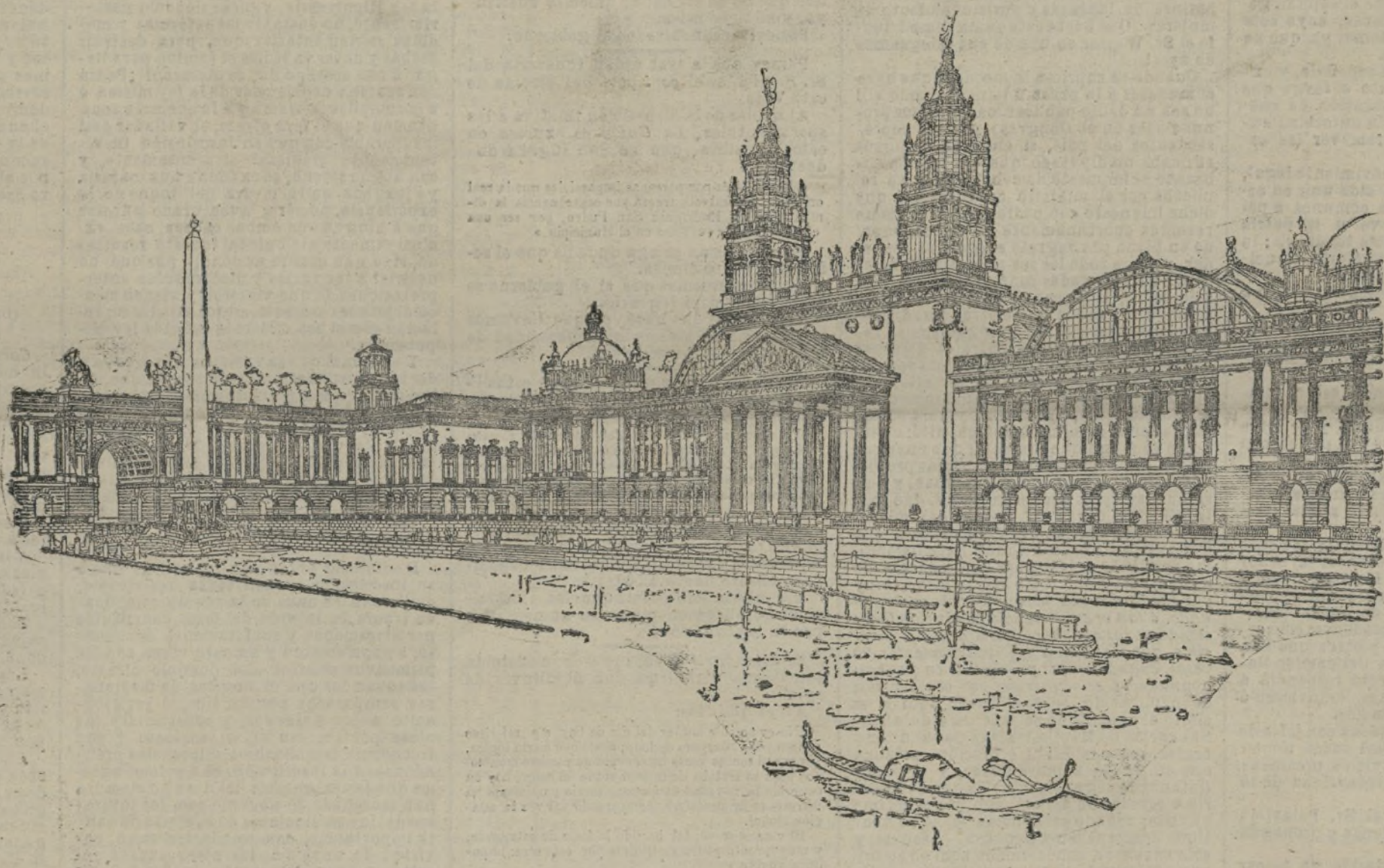
C. M. MARTINEZ DE LA ROSA.

La fuente luminosa. Un *dilettante* de la ciencia ha querido maravillarse a sus contemporáneos y contemporáneos reuniéndolos en torno de su mesa, en la cual había dispuesto dos curiosísimas reproducciones de dos de las más bellas aplicaciones de la electricidad. El centro de la mesa estaba adornado con un ramillete colosal, y a lo largo de la misma pudieron observar los convidados los diminutos carri-

les de un tren... gastronómico. En efecto, éste empezó a circular alrededor de la mesa, conduciendo los platos a cada convidado; el tren, movido por la electricidad, paraba delante del comensal a quien el anfitrión remitía el plato. Este primer tour de ingeniería doméstica causó menos maravilla que el espectáculo inesperado y deslumbrador de una fuente luminosa que súbitamente surgió de entre el ramillete que ocupaba el centro de la mesa.

En un agujero practicado en el centro de la mesa, de 1'10 metros de largo por 0'90 de ancho, se elevó una taza bastante profunda de zinc de forma peligosa y anchos bordes vueltos hacia el interior. El proyector se hallaba en el fondo de la taza, encerrado en una caja metálica. De esta caja formaba la cara que se apoyaba en el fondo un cristal azogado, y la superior, opuesta, un cristal transparente. La caja contenía solo lámparas de incandescencia. Sobre este proyector dispuso dos coronas tabulares concéntricas, de cuyo centro surgía un pitón de regadera. El agua venía a las coronas por un tubo diminuto debajo de la mesa, con una llave puesta al alcance de la mano del dueño de la casa.

El cambio de colores lo producía por medio de cristales encerrados en un marco y pudiendo resbalar entre esferas; un cordón permitía hacerles avanzar ó retroceder para que pasaran por encima del haz luminoso, cuyos reflejos, transmitidos al chorrito de agua que surgía del tubo situado en la parte superior, les comunicaba la coloración que el cristal tenía.



EXPOSICION DE CHICAGO.
PALACIO DE LAS ARTES MECANICAS

dores no vayan en busca de impresiones artísticas, y si tan solo a admirar los prodigios de la mecánica.

EL OBRERO Y LA ESCLAVITUD

Resumiendo todo lo dicho hasta aquí, la historia nos presenta a la sociedad fundada desde su origen en la opresión y la fuerza bruta, uno solo ó muy pocos oprimiendo a los demás hombres, y a partir de este origen horrible, bárbaro y sangriento en medio de luchas y de convulsiones terribles, hemos visto irse modificando la opresión y emancipándose progresivamente las clases enteras de esclavos y siervos hasta llegar poco a poco a la libertad general, al derecho político igualitario, a la consagración del derecho humano, personal é individual, anterior y superior a todos los derechos colectivos y en el cual se basan ya las instituciones de todos los pueblos cultos.

Hoy moral, civil, religiosamente, todos somos iguales; el mejor de todos no es el que desciende de más ilustres abuelos, sino el que más trabaja. En otros tiempos el envilecimiento estaba en el trabajo; hoy el envilecimiento está en la ociosidad. Antes el trabajador era despreciado, tenido por menor que la materia bruta, pero hoy cada uno es hijo de sus obras, la honradez y la virtud nos igualan a todos y el trabajo, ley divina, a todos los enaltece.

Gracias a los esfuerzos, y a la lucha que el trabajador ha venido sosteniendo, lejos de ser tenido por vil el trabajo, es proclamado noble, y para admirarlo y rendirle homenaje, se levantan palacios y templos,

gente, llevando a todas en los productos de apartadas zonas la comunidad del espíritu humano; destila el sudor de su frente sobre los campos, los coronas de flores y de frutos, y les arranca los manantiales de vida. En todas estas obras centellea lo que hay de más divino en la creación, el grande, el gigantesco, el inmenso espíritu del hombre.

No obstante haber mejorado tanto la condición de las clases trabajadoras, todavía les falta mucho para poder alcanzar el relativo y permanente bienestar a que tan justamente aspiran, pero al que no se llega por procedimientos de violencia como algunos creen.

La emancipación del obrero debe buscarse en la asociación, la laboriosidad y la instrucción.

Mas no todos piensan así, y desgraciadamente, sin tener en cuenta lo cara que a los esclavos y siervos les costaron las sublevaciones, recibiendo los más crueles castigos después de rendirse a discreción, no son pocos los gremios que se declaran en huelga para protestar contra la tiranía de los empresarios, y aparte de las bajas que el faul del soldado hace muchas veces en sus filas, siempre concluyen por capitular porque ¿con qué derecho si unos cuantos se niegan a trabajar en condiciones desventajosas podrán impedir que otros operarios les acepten voluntariamente ó movidos por la necesidad?

Al industrial, aunque cierre sus fábricas, nunca le falta que comer, mientras los obreros si dejan de trabajar más de un

(1) Preólogo a la historia de las clases trabajadoras de F. Garrido.

INCONVENIENCIAS GRAVES

En la Correspondencia y La Epoca hemos leído un telegrama que nos ha causado viva sorpresa, pues por la forma y la dirección parece ser del gobernador general de Cuba, siquier no le parezca ni mucho menos por el contenido.

Dice así: «El señor ministro de Ultramar ha recibido hoy el siguiente telegrama: «Habana 10 de Septiembre.—La junta directiva del partido español, reunida el día 8, acordó hacer suya la declaración del señor Perillera y publicar en ese sentido un manifiesto que hoy reproducen los periódicos.»

Es éste un documento patriótico y gubernamental, en que se dice que el partido no puede ni debe ceder a mantener ni propagar agitaciones peligrosas, que están, en lo esencial, dirigidas e inspiradas por hombres y diarios autonomistas.

Nuestra sorpresa no tiene nada de particular, pues un diario conservador tan caracterizado como La Libertad, participa de ella.

«Extraño, por demás (dice) nos ha parecido el contenido del telegrama que antecede, sobre todo después de las noticias que hemos publicado y que consideramos dignas.»

Mañana, los comentarios. Los leeremos con gusto, porque de fijo serán muy curiosos; pero, entre tanto, voy a una severa protesta contra el espíritu de ese incomprensible despacho.

Fáltase en él a la exactitud y a las conveniencias políticas, en grado tal, que nos inclinamos a pensar si habrá padecido el cable alguna de esas equivocaciones, tan frecuentes en él cuando lo maneja el gobernador general de Cuba.

Este, con la representación que tiene y la autoridad que ejerce, no puede decir que existe un partido español, ni calificar sus documentos de patrióticos y gubernamentales. Lo será, sin duda, pero no es el general Polavieja el llamado a declarar y someterse al efecto.

En el partido español, tuvo o tuvo un razón de ser durante la guerra separatista y en los primeros años subiguientes; hoy tendrán derecho a honores con tal clasificación algunas personas respetabilísimas, mas no lo tiene el capitán general para admitir divisiones, cuyo solo recuerdo constituye un temor ya que no un peligro para la patria.

Cuba es una provincia española, y exigiendo así por completo el fuego que se alimentara con la separación de castas, nadie debe, y menos la autoridad superior, entretenerse en remover las cenizas.

Si ha iniciado allí un movimiento legal, cuya primera ventaja ha sido unir en aspiraciones y sentimientos comunes a peninsulares e isleños. Sirve a la patria quien fomenta esa saludable tendencia; la desirve quien trata de anularla, resolviendo los antiguos rencores.

Demuestra la inconveniencia, vamos a ver la inexactitud.

Dices en el telegrama que la propaganda económica está dirigida, en lo esencial, por hombres y periódicos autonomistas.

No hay tal cosa. Los comités de que se alude, están compuestos, en su mayor parte, de peninsulares y conservadores, y de estos últimos son bastantes los que pertenecen a la extrema derecha del partido.

Como no gustamos de afirmar sin pruebas, allá van unos cuantos nombres, citados de memoria, y cuya lista aumentaremos al fuere necesario.

Conservador es el Sr. Rabell, presidente del comité central; conservador el señor Galán, presidente de la Liga de Comerciantes, Industriales y Agricultores; conservador el señor conde de Diana, presidente del círculo de Hacendados; conservadores, el Sr. Amblard y otros que han pertenecido a la directiva del partido llamado español, cuando este respondía a algo, y tenía bien definidas, estuviesen o no justificadas, sus tendencias.

Todos los personajes citados son jefes de voluntarios de Cuba. Casi todos tienen condecoraciones por servicios prestados durante la guerra a la integridad de la patria.

¿Cómo, pues, se atreve el Sr. Polavieja a decir de ellos que mantienen y propagan agitaciones peligrosas?

Indudablemente ha padecido un tercer error el cable al comunicar a la península las apreciaciones del gobernador general de Cuba.

Allá por Febrero entró dicha autoridad al gobierno de que los comisionados enviados a Madrid por las corporaciones económicas de la gran antilla, no habían sido recibidos sino por los autonomistas y la gente de color, a su regreso a la Habana.

Surgió al punto la protesta contra afirmación tan agena a la verdad de lo ocurrido, y entonces averiguó el Sr. Polavieja que había habido error en la transmisión del despacho; lo mismo le sucedió más tarde en las elecciones generales al clasificarse como autonomistas a los electos. Ante la reclamación de los interesados, vino a resultar que el conde de Diana había incurrido en lamentables equivocaciones.

Es de presumir, por tanto, que continúe la serie.

Así lo deseamos, porque, de lo contrario, tendríamos que pretender energicamente contra los temerarios que apenas extinguído el incendio, se consagrasen o por torpeza o por cualquier otro motivo a avivar el resaca.

LA CAMPAÑA DE MINDANAO

Es por demás curioso lo que ocurre en la justicia militar. Delinque un subalterno, creése por sus superiores que ha demostrado fidelidad o ineptitud en el mando, poco amor al servicio, escasos dotes de administración, u otra de tantas omisiones esencialmente militares, y se le castiga y hasta se le separa del servicio, cuando no corre que sus mismos camaradas, reunidos en solenne tribuna, le consideren indigno de continuar vistiendo el uniforme de soldado.

Pero cometa una falta cualquier general; la opinión pública y los órganos militares denuncian el caso; le censuran por graves errores los mismos llamados a defenderlo, y entonces el gobierno que manda, sea quien quiera, se levante en su abogacía acérrima, y procura, por los medios poderosos de que dispone, suavizar

y borrar las faltas que hayan podido cometerse.

Tal contraste acusa una gravísima perturbación del criterio jurídico y gubernamental: es sencillamente una torpeza y una injusticia. Si ha faltado a sus deberes un alto funcionario, sea de la clase que sea; si en el ejercicio de su mando ha delinquido, semétasele a un proceso verdad, y sobrevenga el castigo correspondiente.

Si un oficial subalterno olvida sus deberes, justo es que se le castigue; pero si un general investido con alta representación, disfrutando omnímodas consideraciones, pingües sueldos, y lo que es más grave, llevando a su cargo la honra de la bandera y la vida de muchos españoles, si ese general falta, repetimos, ¿no es cierto que debe ser mayor y más inmediato su castigo?

El sabio precepto de nuestras ordenanzas es la falta será tanto grave, a medida que fuese mayor la graduación de quien la cometiere, es un mito para estos gobiernos que hoy se están.

Encaminamos todas estas consideraciones, para pedir al gobierno que esclarezca lo ocurrido en Mindanao, y obre en justicia, sea cual fuere el delincuente.

No goza el general Weyler de aureola simpática; mas de una vez La Correspondencia Militar le ha dirigido acusaciones estrepitosas, los periódicos le fastigan con insolita perseverancia; por todo ello, y hasta para bien del general, importa depurar su conducta.

Puede suceder que esa antipatía de que hablamos ofusque a los acusadores, y es necesario, por consiguiente, averiguar si los cargos son ciertos o son gratuitos.

El Día, colega que, según las tramas, tiene excelentes informes de la gestión desarrollada en Filipinas por el Sr. Weyler, decía anoche:

«Por qué se asó la guerra? La campaña de Mindanao se da por terminada con igual fundamento que la inició el general vencedor de datos, cotas y lantanas.»

Le decíamos hace tiempo, y es ahora ocasión de repetirlo: se tardará algún tiempo en conocerse el proceso completo de esa campaña, y entonces será hora de que se aquiete la prudencia de los que no nos hemos dejado deslumbrar por los periódicos, anuncios de victorias y más victorias, matanzas de datos y de moros, botines de lantanas y aprensionamiento de mujeres. ¡Que hasta este suma como triunfo el Sr. Weyler en uno de sus telegramas de ayer!

Cuando se suprima la mordaza que hace emudecer a la prensa filipina; cuando allí se sea un delito publicar los discursos pronunciados en el Congreso por los representantes del país, si en esos discursos afirmaba un diputado que «se seguía cobrando el impuesto de cabotaje», y se replicaba por el ministro de Ultramar que dicho impuesto «no podía cobrarse», como recuerda oportunamente EL GLOBO; cuando en plena paz regrese el general vencedor, y sobre todo los sea permitido curarse de las enfermedades contraídas a oficiales y soldados, regresando con licencia a la península; cuando, entre otras cosas, puedan explicarse ciertos antagonismos, rozamientos y divisiones entre el personal de cierto cuerpo auxiliar; cuando se sepa a qué obedeció el arresto de un alto funcionario, en tanto que el suboficial inmediato tenía, distribuida y se ganaba la confianza omnímoda del masallo; cuando no se tenga que lamentar que nuestras tropas hubiesen carecido de lo más preciso en los destacamientos de Mindanao, y que si muchas veces comieron carne, fue por la solicitud digna de premio del mismo general Weyler, que con el sañero que le servía en sus continuas expediciones, iba surtiendo a las tropas de cabezas de ganado; solicitud, como hemos dicho, muy para ser estimada, porque la cabeza de ganado, a tan gran distancia conducida (aun siendo en los cañoneros) era artículo caro, que les valía a los destacamentos 20 pesos, cuando en las provincias en que hay abundancia se adquirían por cinco pesos; cuando, por fin, se compruebe aquí el es cierto el rumor que se trasaluda de algunas cartas de Manila traídas por el último correo, sobre la difícil situación metálica que empezaba a presentarse, y el temor (infundado seguramente) de que se llegara a cobrar con atraso, aun por el mismo ejército; cuando estas cosas todas se ventilen, comprueben y depuren, entonces, y sólo entonces, conoceremos aquien su origen, desarrollo y término, la guerra de Mindanao, iniciada, llevada, ejecutada y terminada por el teniente general D. Valeriano Weyler y Nicolán.

Sepamos de una vez a qué atenemos, y no queden preteridos los intereses de la patria y aun algo que tiene mucha mayor estima.

Alárese todo, para que la opinión rectifique sus errores, si ha pesado de injusta para con el general Weyler, o para que obtenga el desagravio debido, si es que ha estado en lo cierto al formular unánimes censuras.

ECOS POLITICOS

De unos telegramas que desde San Sebastián nos dirige la Agencia Mencheta, copiamos estos párrafos alarmantes:

«Ha pasado por aquí sin detenerse, con dirección a Zaragoza, el capitán general de Aragón, Sr. Moreno del Villar.»

Supónese aquí que el gobierno ha ordenado a los capitanes generales que se encuentran con licencia, se encarguen inmediatamente de sus destinos y adopten precauciones.

El gobierno abriga la seguridad de mantener el orden, y dice que si éste se altera será reprimido rápida y energicamente.

Con franqueza. No sabemos qué juzgar más cómico, si los rumores de alteración del orden o la seguridad que da el gobierno de que reprimirá lo que ocurra.

¿Qualquiera viene a solicitar nuestro concurso para alianzas internacionales?

Y resulta que el gobierno vive con la boca en la oreja.

Pero, señor, ¿quién será el que intenta alterar el orden?

Confiesa un diario ministerial los apuros que está pasando el gobernador de la Coruña, y lo declara en estas frases:

«Nada se sabe de la Coruña sobre la constitución del ayuntamiento interino. Parece que el gobernador civil no ha logrado vencer aun las repugnancias que varios de los concejales nombrados presentan para ir al municipio.»

No sólo no ha venido las repugnancias, sino que varios de los nombrados han declinado el honor.

Así lo expresa Las Occurrencias.

Que debe saberlo bien como periódico ministerial.

Y, en efecto, de los tres nombrados sólo tres se han decidido a aceptar.

La Epoca supone que nosotros partíamos de hipótesis al hablar del tratado con Francia, cuando nos referíamos a hechos que el aprelado colega no desmiente.

Por eso se limita a decirnos: «No es cierto que los decretos arancelarios de 24 de Diciembre último tengan carácter prohibitivo, ni que el gobierno haya desatendido los intereses de la producción en general y de los viticultores en particular. Esto es lo único que podemos afirmar, frente al pesimismo que domina ahora al colega, y el tiempo demostrará quién está en lo justo.»

Lo que en modo alguno puede pretenderse es que el gobierno publique en la prensa diariamente las gestiones que practica y su pensamiento detallado para arreglar nuestras relaciones mercantiles con los demás países.

Comprenderá La Epoca que el carácter del decreto no es otro que el señalado por nosotros, aunque en la práctica haya sido ineficaz para evitar la importación de trigo, que ha aumentado.

En cuanto a la conducta del gobierno, queda juzgada por el hecho mismo de no haber entrado en negociaciones con ningún país, excepto Portugal.

Y por último, nosotros no pretendemos que el gobierno dé cuenta diaria de sus gestiones, pero nos sorprende que nada haya hecho cuando faltan cuatro meses escasos para la expiración de la mayor parte de los tratados que él mismo daña.

Antes que el Sr. Irujo se retire al bufete y Fábila a la rebolera, se retirará a su domicilio el Sr. Rodríguez San Pedro.

Por el se olvida de hacérselo a tiempo, La Libertad se lo recorda en esta forma: «El alcalde de Madrid, Sr. Rodríguez San Pedro, tiene cada día una idea nueva.»

Ahora, según parece, no considera oportuno venir a Madrid hasta fin de mes, siendo así que había anunciado su llegada a esta corte para el día 15 del actual.

Hemos oído decir, sin que podamos asegurar el fundamento de la noticia, que la persona a quien el Sr. Rodríguez San Pedro anunció el retraso de su viaje, se sirvió contestar manifestándole que no estimaba ni urgente, ni siquiera necesaria su presencia en Madrid.

Con mejores modos no pueden decirse las cosas. Pero el alcalde está convencido de lo difícil que ha de ser hallar quien le sustituya, y no tiene prisa.

Por evitar dificultades al gobierno. Parece que la real orden funeraria del Sr. Silveira, es el gori gori del alcalde de esta Villa.

Al hablar de la disposición relativa a las sacramentoles, La Unión se expresa en estos términos, que no dan lugar a dudas: «Hoy se decía por personas imparciales que la real orden del Sr. Silveira traerá por consecuencia la dimisión del Sr. Rodríguez San Pedro, por ser una condenación de sus actos en el Municipio.»

Pero el mismo colega duda de que el señor San Pedro dimita. Nosotros creemos que si el gobierno se lo propone podrá lograrlo.

Peró vea lo que hace, porque llevamos mucho tiempo sintiendo la necesidad de tener un alcalde que lo sea.

No sabemos lo que significarán estas líneas que forman un sueto de La Correspondencia de anoche: «La circulación de billetes del Banco de España bajó según los últimos balances 738 millones, baja ya prevista. En cambio en el balance próximo se verá que ha subido nuevamente y ha llegado en el momento actual la circulación de billetes a 740 millones.»

Ni la baja que la podía estar prevista, ni aun cuando la circulación llegase a 740 millones se explica el aumento de capacidad emisora hasta 1.500.

Era más sencillo decir que las existencias metálicas en plaza se aumentarán por la resacuación.

El Estanarte se consuela de la insipida temporada veraniega con el diluvio de ayer.

Así es que dice: «No es posible hablar del día de hoy sin referirse al tiempo, y después de todo, hasta con cierta ligereza, porque si tantas veces ha servido de recurso monótono, pues se trataba de insistir sobre el calor, hoy ha ocurrido la novedad de que una lluvia refrescante ha refrescado la atmósfera inaugurando tal vez la estación otoñal.»

El verano se va; tal ha sido la frase de esta tarde, y muy pronto podrá sustituirse por esta otra: la política vuelve.

Pues vá a encontrarle todo reblandecido con las lluvias. Por de pronto, el gobernador de la Coruña y el alcalde de Madrid parece que están en remojo.

INSCRIPCIÓN DE FOROS Y CENSOS

Infructuosas fueron hasta el presente las medidas legislativas dictadas y los laudables esfuerzos por los gobiernos realizados para poner bajo la salvaguardia del Registro de la propiedad los foros y demás derechos reales congeneres, haciéndoles disfrutar la necesaria vida legal que tanto ansían los que en esa forma participan de las utilidades y aprovechamientos de la propiedad territorial.

Todo parecía estar resuelto en tan delicada materia, creyéndose por muchos que era llegada la hora, no ya de remover las trabas y obstáculos de todo género con que vienen, sin éxito, luchando desde el planteamiento del moderno sistema hipotecario los perceptores de censos y rentas forales, para llegar a la ansiada inscripción de sus derechos, que este, con ser difícil empresa, no está, sin embargo, precedida de grandes peligros, sino de poner pronto término a la anómala situación que los foros mantienen en la actualidad.

No fué, sin embargo, bastante el estado de interdicción creado respecto a la organización de la propiedad foral por el auto acordado del Consejo de Castilla de 1.763, no lo fué tampoco el incesante clamoreo que desde entonces viene levantándose por foreros, jurisperitos y publicistas para concluir con el statu quo; no lo es el misero estado de nuestra decadente agricultura, nacida al yugo insostenible de enormes cargas y pesados tributos y entregada a ruinosas competencias con las virgenes y fértiles regiones de América.

Y es fenómeno raro e inexplicable, que, después del arder con que hombres de ley y estadistas distinguidos pidieron un eficaz remedio a tan extraordinaria situación de la propiedad foral en Galicia, Asturias y León y de haberse ya formalizado la conciencia nacional sobre esta materia ante el lastimoso cuadro que la industria agri-

cola ofrece, lejos de haber dado el legislador cabida en el código a la solución de tan trascendental problema, háyalase conñado a nuevos indefinidos apasamientos.

Una vez resuelto en la ley, cual en la opinión pública lo está, aquella pavorosa cuestión, tan directamente ligada al alto interés social, la relativa a la inscripción de los foros, no ofrecía ya las graves dificultades que la complicada trama de tal relación jurídica, más complicada a medida que el tiempo avanza, presenta para obtener los beneficios de la inscripción. Pero, en tanto ese día no llega, necesario es que por el gobierno se vayan dictando cuantas medidas reglamentarias tiendan a dar fácil acceso en el Registro, no ya a los foros, sino a los censos y a todos los demás derechos reales de análoga naturaleza.

Indecisos fueron a este propósito las disposiciones contenidas en los reales decretos de 21 de Julio de 1871 y de 8 de Noviembre de 1875, ineficaces por una ya larga experiencia comprobada. Prueba irrefragable de que los tales reales decretos no produjeron los apetecidos resultados, a pesar de la diligencia puesta por los funcionarios encargados de su cumplimiento en las memorias que los registradores de la Propiedad acompañaron a la estadística extraordinaria de los registros mandada formar por el anterior gobierno, en cuyos trabajos púsenos de relieve los insuperables escollos con que necesariamente tiene que luchar el Señor del domicilio directo para arribar a la deseada garantía de su derecho.

Todos los obstáculos que a tan interesante objeto se oponen, parecen, sin embargo, quedar vencidos; todas las dificultades olvidadas, después de los citados reales decretos, dictados con el laudable propósito de legalizar la situación de tan importantes derechos; pero, lejos de ser así, demostrado se halla por una ya larga y dolorosa experiencia, la absoluta ineficacia de aquellas soberanas disposiciones, hasta el punto de que pueda con fundamento afirmarse que no llegan a la proporción del 1 por 100 los propietarios que tienen registrados, no ya sus títulos de dominio, pero ni tampoco los de posesión.

¿Cuál es la causa de que la propiedad foral, refractaria en un principio al planteamiento de las absolutas prescripciones de la ley Hipotecaria, vienesiéndolo posteriormente, no obstante las reformas y medidas reglamentarias que, para destruir trabas y hacer expedito el camino para llegar a tan deseado fin, se dictaron? ¿Podrá achacarse a deficiencias de la ley misma o a la complicada trama y a la anómala situación que el foro ofrece, el valladar casi insuperable con que su inscripción inevitablemente tropieza? Si atentamente y con ánimo sereno, se examina una materia ya juzgada en la piedra del toque de la experiencia, no sería aventurado afirmar que a ninguna de ambas causas cabe exclusivamente atribuir tal funesto resultado, sino a su común acción; y por qué no decirlo? a las varias y discordantes interpretaciones de que vinieron y vienen siendo objeto los reales decretos citados en relación con el art. 228 de la referida ley Hipotecaria.

Y es el mal que se lamenta tan grave y de tan penitosa trascendencia, que, sobre no dar a los propietarios la apetecida garantía de sus derechos, cuando en perjuicio de tercero han de hacerlos efectivos, inhabilita una gran masa de bienes para la vida del crédito, que los establecimientos especialmente dedicados a difundirlo lo niegan; llegando, por último, la misma Hacienda pública a rechazar como garantía de los servicios públicos los foros de Galicia.

De distinto orden son las causas que a su inscripción oponen tenaz resistencia, derivadas las unas de la misma complicada trama de la vida del foro, constituido por aflorescencias y subflorescencias, sin cunto, a cuya sombra y amparo viven con los primitivos señores del dominio directo, los concedidos con el nombre de medianeros, comparados por un ilustre jurisconsulto a los parásitos, y constituidas las otras por las múltiples, costosas y con frecuencia irrealizables diligencias preliminares a la inscripción. Si a esto se agrega que las exigencias del fisco no siempre han marchado de acuerdo con los intereses de los particulares en materia de tanta importancia, comprenderás como, por virtud de unas o de las otras causas, resultasen completamente ineficaces las mencionadas disposiciones.

Para poner pronto término a tan anómalo estado de cosas, precisa remover las tres indeclinables alases de obstáculos, sin menoscabo de los respectivos derechos de todos los participantes en el dominio pleno de las fincas afectas al foro o censo y sin establecer una tan rigurosa subordinación entre aquellos que la suerte de los unos dependa necesariamente de la voluntad o del arbitrio de los otros.

Conducente es a este objeto, declarar por medio expedito y bien definido, sin las ambigüedades a que en parte se presta la legislación vigente, que el señor del dominio directo pueda inscribir su derecho, sin necesidad de que a tal inscripción preceda ni con ella coexista la del dominio útil. Aunque con esta doctrina parece hallarse de acuerdo, y en sentir del que suscribe lo está, el real decreto de 8 de Noviembre de 1875, no obstante, como éste, en relación con el de 21 de Julio de 1871, fueron objeto de distintas interpretaciones y de prácticas diversas en los registros, y como el mismo centro directivo encargado de fijar la inteligencia de la legislación hipotecaria, a pesar de aquella indisputable autoridad moral que su reconocida competencia científica le presta, vino informando sus resoluciones en contradictorios criterios, estableciendo en las más recientes una doctrina que no se compadece claramente ni con la letra ni con el espíritu del suodicho real decreto de 8 de Noviembre de 1875, y en la cual pagando excesivo tributo al art. 9.º de la repetida ley, hácese necesaria la simultánea inscripción de las dos indicadas especies de dominio, y no tan sólo la mera mención de útil, urge que sobre este punto se consagre una norma precisa, terminante y clara, alejando todo motivo de duda para el perrvirl.

Un muy justificado recelo, sin duda, por parte de la mencionada dirección, de que las prescripciones contenidas en el referido artículo quedasen desvirtuadas y contrariadas por el segundo de los aludidos reales decretos, según el cual es suficiente, como expuesto queda, la indicada mención; el art. 14 del también citado real decreto de 21 de Julio de 1871, y el rigor que

inspira el art. 30 de la tan repetida ley hipotecaria, respecto a la nulidad de las inscripciones, razones fueron que el referido centro hubo de tener presentes para decidir por la ley antes que por una disposición emanada del poder ejecutivo. Pero, un demasiado apego a la letra del texto legal pudo servir de base a tal doctrina, no debe perderse de vista que, encajando las soberanas disposiciones de que se deja hecha referencia, a establecer medidas reglamentarias que, por no encajar los foros en los moldes generales de la legislación hipotecaria, vienesen a plagiar a la peculiaridad condicional y a la violosa cons titución de estos derechos, claro está que la inscripción del dominio directo, con la simple mención del útil, aparece perfectamente justificada.

Para prevenir, pues, nuevas dudas, deb una vez más deslazarlas así, desentorviendo en el referido sentido el espíritu que informa el art. 228 de la susodicha ley, a perfecta consonancia con la verdadera naturaleza jurídica de los derechos reales de que se trata.

Si la prescripción en tal artículo contiene es que, como punto de partida en la historia de una finca, aparezca el asiento de traslación de la propiedad de la misma, si el pensamiento y el fin que el legislador se propuso son que el derecho más importante preceda a los demás en los libros de Registro, ¿cómo dudar, cuando de la demembración del referido pleno dominio en directo y útil se trata, que abonan más justos títulos y razones jurídicas más poderosas, la preferencia a favor de la primera de ambas especies de dominio? Sin entrar en prolijas investigaciones ni parámetros en las doctrinales controversias en la diversidad de opiniones sobre la materia recordada, al objeto de determinar qué derecho es de más trascendencia, en cual radica la esencia del dominio, desde luego desear, por esencialmente errónea y absurda, aquella que consider al directo como sombra y figura del dominio, siendo así que, presindiendo del la social que la cuestión ofrece, especialmente desde la Pragmática de 1863, y mirado problema tan sólo desde el punto de vista del derecho privado, único bajo el cual debe ser examinado, para los efectos que intentan, de más trascendencia jurídica y más predominante, es, sin disputa, el ejeleto de la suma de facultades que el dominio directo implica que el de las atribuidas a los poseedores del útil, pues aparte de sus fruítuos y de los derechos de tanteo y de retracto de que también los últimos gozan, sen muy de notar, entre los correspondientes a la primera especie de dominio, los de laudemio y de comiso, el cual tan de relieve aparece el imperio de la voluntad humana y tanto en vigor se muestra el poder de la reivindicación por algunos considerado como la verdadera esencia del derecho de propiedad.

MANUEL LEZÓN.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR).

El ayuntamiento de la Coruña.

Coruña 11 (2 tarde).—Para las nueve de la mañana de hoy estaba convocado el ayuntamiento, a fin de dar posesión a los concejales interinos.

No asistieron a la sesión consistorial más que el alcalde, Sr. Pérez Dávila, y el concejal propietario Sr. Gilpe. De los nueve nombrados presentáronse D. Florencio Camino, D. Evaristo Martelo Páman y D. Manuel Iñe.

Claro es que no se celebró la sesión por falta de número.

A la puerta del ayuntamiento y en la plaza de San Agustín había multitud de personas esperando en actitud pacífica el resultado.

Todo el público rompió en una gran cascada al ver salir, a poco de haber entrado, a los concejales interinos.

Los suspensos han publicado una hoja muy sensata que, por la enteraza del espíritu y la moderación de la forma, es objeto de aplauso hasta para los que no participan de sus ideas.

Anuncian en ella que recurrirán en alzada contra la suspensión, y después de decir que no harán manifestación de ninguna otra clase, aconsejan la calma al viciario declarándose contrarios a todo género de perturbaciones y tumultos.

Bilbao 11 (3 15 tarde).—En el expreso b salido el Sr. Azcarra, a quien despidieron en la estación las corporaciones civiles militares, el general Salcedo y muchos particulares.

El ministro revisará en Orduña el batallón «Africa»; se detendrá en Burgos para revisar las tropas, y después irá a Valladolid, saliendo para Madrid el domingo.

El general Salcedo ha manifestado que la regente agradecía mucho la invitación que se le ha hecho para que asista a la batadura del crucero Almirante Oquendo, que se verificará el 4 de Octubre.—Menchetti

Agencia Fabra.

París 11.—Se ha fijado definitivamente para esta noche la primera representación de la ópera Lohengrin.

Las autoridades han tomado precauciones, pues según se asegura hay fundados temores de que se produzcan desórdenes. Numerosos agentes de policía se situarán en las cercanías del teatro, y otros muchos asistirán a la función desde las galerías para acudir inmediatamente que empleen las manifestaciones.

Berna 11.—Procedentes de Interlaken llegaron ayer la reina doña Isabel.

Después de comer en la fonda de la estación continuó su viaje para Lausanne (Ginebra).

San Jidofonso 10.—Se ha aplazado para el domingo próximo la fiesta que la colonia madrileña dará en obsequio de los generales, jefes y oficiales del ejército que en su día se hallan en el extranjero.

Madrid 11.—Un despacho de Valparaíso dice que la junta legislativa ha hecho anunciar oficialmente que todos los

CUARENTA AÑOS
DE USO GENERAL

LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES
RESULTADOS SIEMPRE

Antibiliosa, antiescrofulosa, antihéptica, antisifítica, y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO. Premiada siempre la primera.

Depósito central: Jardines, 15, bajo derecha.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que NO IRRITAN, y es porque carecen de fuerza. La de La Margarita se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY SUPERIOR. Aunque como purgante no tiene igual el agua de La Margarita, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones, y CON PRONTITUD EL DENGUE siendo, además, como profiláctico, un GRAN PRESERVATIVO DE LA DIFTERIA. Pedir prospectos y datos.

ESPECTACULOS

FELIPE—8 3/4.—La masca rita.—El zertzeo.—El to que de rancho.—El me negullo.

RECOLETOS.—8 1/2.—(Be neficio).—La fuente y cen ferenia.—Las cuatro es taciones.—El primero.—Ya somos tres.

PRIO.—9.—Grandes y va riados ejemplares.—El de ble jockey, la hermosa Leodisa, el célebre salta dor Mendoza y la pista acuatia.

COLON.—8 y 1/2.—Variado espectáculo, la hermosa Geraldine y la pantomima acuatia.

FRONTON Y TRINQUETE (calle de Jerte, 10).—5.—Gran partido de pelota, á mano.

J. MENENDEZ

Constructor y reparador de efectos de bronce; especiali dad en grifos de todos siste mas. Instalador de tuberías para conducciones de agua y gas por ajuste á admisión iración.

LOPE DE VEGA, 10

Americanas

Trajes de franela y drill pa ra niños de todas edades, americanas de alpaca, ramo franela azul y blanca, precios arreglados.

CRUZ, 1

EL PICK

nick: de venta todos los días en los sitios de costumbre y en las sucursales, Montero, 4, Barquillo, 5 y Desengano, 4. Depósito, Jiménez Hermanos, Lope de Vega, 13 y 15. Vinos.

Socio capitalista. Para una industria establecida en esta corte, con un capital de 40.000 duros, se necesita un socio, impuesto en contabilidad y que disponga de 10.000 pesetas en metálico, para en cargarse de la administración. Razón, de 11 á una. Calle Horno de la Mata, núm. 11, principal.

BICICLETAS Y TRICICLOS

Se liquidan á precios baratísimos. Montero, 39. Ferrería Igarúa.

DINERO

sobre casas en Madrid, 5 por 100 anual, á militares y retirados. Horno de la Mata, 11, principal, de 10 á 1.

DENTICINA INFALIBLE

Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía; brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desensaña. Una caja 12 reales, que remite por 14 Izquierdo. Madrid, Sacramento 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España. Rachazar los plagios.

JARABES REFRESCANTES

de limón, naranja, cidra; grosella, fresa, frambuesa, zarzaparrilla, dulcamara, grama y caña; frasco una peseta. Farmacia de Sánchez Ocaña, Atocha, 25, frente á la de Relatores. Teléfono, 33.

Mirtol del Dr. Linárix

Premiado por la Facultad de Medicina de París.

El Mirtol Linárix se presenta bajo la forma de Glóbulos usados con el mayor éxito en las

AFECCIONES CRÓNICAS DEL PECO: Resfriados, Bronquitis, Catarrs, Asma con Oposición y Palpitaciones.

Los GLÓBULOS de MIRTOL LINÁRIX se han de tomar por dosis de 6 cada día: dos por la mañana, dos durante el día y dos por la noche.

Todas las personas que toman los VERDADEROS GLÓBULOS DEL D. LINÁRIX están concordes en reconocer que respiran más fácilmente.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

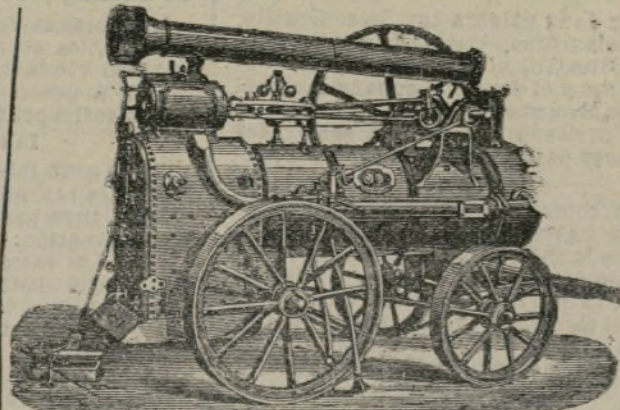
Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

Exámen los Verdaderos Glóbulos Linárix de CLIX y Co., de PARÍS, que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.



LA MAQUINARIA INGLESA

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

Especialidad en máquinas de vapor y accesorios para las mismas. Prensas, bombas, tubos de hierro, mangas de goma y de lona, correas, etc.

La correspondencia al director Jaime Bache.

LAS CALLES DE MADRID

Noticias, tradiciones y curiosidades, por don Hilario Peñaseco y D. Carlos Cambronero.—Grabados de la Cerdá.—Esta obra utilísima contiene un plano de Madrid del siglo XVII.—Puntos de venta: Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6, y en las principales librerías de Madrid.

NOTA. No confundir esta obra con sencillas folletos titulados Guía del viajero en Madrid.

AVISO

La imprenta de este periódico, montada con cuantos elementos son necesarios para toda clase de trabajos de tipografía, se encarga de la confección de libros, folletos, revistas, periódicos, prospectos, etc., etc., á precios sumamente económicos.

MAQUINA DE IMPRIMIR

Se vende una máquina alemana, sistema Koenig et Bauer, muy á propósito para tirar grabados.

Tira 1.500 ejemplares por hora. Se dará en precio módico. Informarán en la Administración de este periódico.



SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Mes de Septiembre de 1891

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

El 10, de Cádiz, vapor

MONTEVIDEO

para Puerto Rico, Habana y Veracruz;

El 20, de Santander, vapor

REINA MARIA CRISTINA

para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz;

El 30, de Cádiz, vapor

ALFONSO XII

para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE COLOM

El 6 de Barcelona y el 12 de Vigo, vapor

SAN FRANCISCO

para Puerto Rico, Mayaguez, Ponce, La Guaira, Puerto Cabello, Sabanailla, Cartagena y Colón;

LINEA DE FILIPINAS

El 18 de Barcelona, vapor

ISLA DE PANAY

para Port-Saïd, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

LINEA DE BUENOS AIRES

El 7 de Cádiz, vapor

CATALUÑA

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires;

LINEA DE FERNANDO POO

El 30, de Cádiz, vapor

LARACHE

para Las Palmas, Río de Oro, Dakar, Monrovia y Fernando Poo.

LINEA DE MARRUECOS

El 18, de Barcelona, el vapor

RABAT

para Málaga, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados, vapor

TÁNGER

Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.

LA FUENTE DE SANTA POLONIA Y EL DUENDE CRITICO

Curiosidades madrileñas por D. Hilario Peñaseco de la Puente y D. Carlos Cambronero, con un prólogo del Dr. Calatravero. Madrid 1889; en 2.º de 33 páginas y una lámina, 1 peseta. De venta en las principales librerías.

FOLLÍN DE EL GLOBO 48

CADENAS DE ORO

POR

M. A. FLEMING

Versión castellana de P. Vargas.

estaba más pálida que la de una muerta. La el entrar en su habitación, y encerrarse con llave, y yo creí que estaba llorando toda aquella mañana.

La pobre niña no bajó en todo el día. Llamé á Evelina y le dije lo que había ocurrido.

La pobre niña mostrós indignada y furiosa como nunca la vi antes. A la hora de comer, la envié para saber si Catalina quería algo.

Llamé y golpeé en la puerta, pero todo fué en vano. Volvió completamente rendida y Catalina no quiso mostrarme.

Nueva noche de insomnio; nueva mañana de angustia.

A eso de las ocho el campanilla de Catalina, y á Cristina que subía con rapidez.

La criada no tardó en volver y en entrar en el cuarto donde yo estaba.

—La señorita Catalina pregunta por usted, señorita Gracia.—¿Cristina está enferma, está muy cambiada?

—Preguntaba por mí.—¿Dijo que lo que tenía en la mano, tal vez se corpesa que de mí se apodará? ¿Para qué me quería?... Subí; el corazón me decía que quería salir del pecho cuando llegué á la puerta.

Catalina en persona vino á abrirme. Cristina pudo creer que estaba enferma; la noche la había cambiado casi por completo.

Era evidente que no se había acostado, pues llevaba el mismo vestido que el día anterior, y además la cama no estaba deshecha.

Su rostro se parecía tanto al de una muerta, sus ojos estaban tan hundidos y dilatados, su hermanita había desaparecido de un modo tan misterioso, que no pude por menos de retroceder como ante el espectro de la hermosa y radiante Catalina Danton.

Se apoyó contra el mármol de la chimenea, se hizo una seña de que me acercara, con una mirada fría y penetrante como una hoja de acero.

—Ya sabe usted—me dijo con voz bronca, ¡ah! tan poco parecías á los dulces acantos de la víspera—lo que el abate Francisco me contó ayer.

Tanto usted como mi padre hubieran podido decirme antes; más no culpo á nadie.

—Lo único que quiero decir á usted es lo siguiente: A partir de ahora deseo que nadie haga la más insignificante alusión al pasado; que si se pronuncie el nombre de los que se han ido.

Le suplico á usted que le transmita mis deseos á mi padre y á mi hermana.

Tiene usted más influencia que yo sobre ellos.

Bajó la cabeza en señal de obediencia, sin mirarla, pero notando sin embargo la mirada glacial que me dirigió.

—El abate Francisco me ha hablado de una carta que...

Aquí se detuvo un instante y al fin dijo: —Que ella le ha escrito á usted. ¿Quiere usted enseñármela?

—¿Puede aquella carta cruel, insultante, ridícula?

—Le miré, suplicante, cruzando las manos.

—No me pida usted esa carta—le dije.—No merece fijarse en ella; no serviría más que de daño.

—Extendió la mano resueltamente. —¿Quiere usted dármele?

—¿Qué había de hacer? Saqué la carta de mi bolsillo, sintiendo amargamente no haberla destruido; y se la alargué.

—¡Gracias! Se acercó á la ventana, y con la espalda vuelta, la leyó de cabo á rabo; ¡la leyó más de una vez, á juzgar por el tiempo que puso en ello.

Cuando se volvió hacia mí, su aspecto no había cambiado.

—¿Quiere usted quedarse con la carta?

—No, deseaba haberla quemado hace ya tiempo.

—Entonces, con su permiso, la guardo.

—¿Usted... gritó yo desconsolada.— ¿Qué va usted á hacer?

Una expresión extraña nubló sus facciones, mientras sus dedos estrujaban convulsos el papel.

—Quiero guardarla por una razón—dijo ella rechinando los dientes.—Si alguna vez olvidara lo que Rosa ha hecho, esta carta serviría para recordármelo.

Me asustó tanto su mirada, así como el tono en que dijo esas palabras, que me quedé sin voz.

Notó ella mi emoción, y serenóse al punto.

—No quiere detener á usted por más tiempo—dijo ella consultando su reloj—no tengo que decir á usted nada más. Puede usted referir nuestra conversación á mi padre. Bájale á la hora de almorzar, y ahora, muchas gracias.

Se volvió á ir á la ventana.

Yo salí muy afectada, y me fui al comedor, donde me encontré á Evelina y al capitán.

No habló más que cuando se le dirigió directamente la palabra y no quiso comer nada.

Después del almuerzo se sentó al piano, como de costumbre, y estudió un par de horas.

A segunda se puso su sombrero, cogió un libro, y bajó al jardín.

Asistió al lunch sin apetito alguno, y después subió á ver á M. Richards, con quien pasó dos ó tres horas; volvió á dedicarse á su berdado, siempre alejándose, fría é impasible.

Por la noche presentós el abate Francisco; mas ella estuvo con él tan indiferente como con nosotros.

Lo que sufre, se le pasa sola y en silencio; sus ojos dilatados, sus mejillas hundidas, su aspecto abatido denotan la intensidad de su dolor.

Se pasa los días ocupada como de costumbre y se está poniendo más delgada que una espina.

No bebe, ni come, ni habla; se está manteniendo á fuego lento.

Estamos desesperados, y sin embargo no nos atrevemos á decirle nada.

Van, Francisco; tu eres médico, y aunque no puedes curar el alma, podrás al menos decirnos lo que mejoraría su cuerpo.

La presencia animaría al capitán, á quien nunca vi tan triste.

Somos todos casi tan desgraciados como él, y una persona más de la familia nos vendría bien á todos.

No sé cómo nunca; recibimos pocas visitas, y la casa está más triste que una tumba.